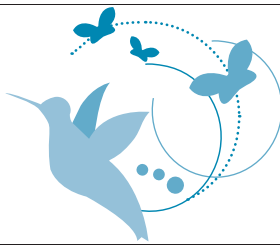


## LA EFEMÉRIDE



Hace 16 años (1997)

Científicos escoceses anuncian que han logrado clonar una oveja, a la que llaman Dolly



## MEDIOS

## CRÍTICA DE TV



Sergi Pàmies

## Las vísceras del sistema

La transmisión televisiva del debate sobre el estado de la nación no aportó novedades. Pese a la gravedad de la situación, la esgrima parlamentaria sólo interesó a un 3% de la audiencia. El presidente de la Cámara, Jesús Posada, destila una aspereza repulsiva y, como en una pesadilla circular, el gobierno y las distintas oposiciones se inhabilitan mutuamente. Para combatir la tentación del desánimo, conviene aplicar la lógica del mal menor comparativo y pensar en Corea del Norte o en Arabia Saudí (y no dejarse engatusar por el efecto embriagador de las últimas encuestas –la onda expansiva de las encuestas imita la propaganda de las casas de apuestas–). Así el espectador puede valorar los privilegios que, pese a su degradación estructural, ofrece el sistema. Por suerte, los privilegios democráticos no implican adhesiones acriticas. La prueba: el oportuno estreno de la serie *House of cards* (Canal +), versión norteamericana del original británico, una especie de *Sí, ministre* pero en un registro realista y dramático.

Dirigida por David Fincher, y con una interpretación colosal de Kevin Spacey, la serie despedaza la tramoya política de Washington. Argumentalmente, no incluye grandes novedades y puede recordar *El ala oeste de la Casa Blanca* (en versión malvada) o *Boss* (sin tanta crueldad). El tono, ferozmente cáustico, y la arquitectura narrativa (Spacey hablando al espectador, mirando a cámara para comentar situaciones y personajes) son especialmente eficaces. El protagonista es uno de esos especialistas en chanchullos y cloacas que, amparado por las sombras de los despachos menos controlados del aparato, acaban mangoneando proyectos, leyes y nombramientos de la agenda política. Después de ver el primer capítulo, la conclusión es obvia: el esfuerzo de la política más activa tiene que ver más con los intereses personales y partidocráticos que con las necesidades y los derechos de los ciudadanos. Y que, a menudo, la sagrada estructura electoral sólo es una coartada para preservar negocios delictivos e impunes. En

La sagrada estructura electoral sólo es una coartada para preservar negocios delictivos e impunes

una misma jornada, Spacey disuade, amenaza, chantajea, miente, manipula y conspira. Al final del día, hace balance de los beneficios obtenidos, basados, sobre todo, en arruinar

o corromper a políticos circunstancial o esencialmente vulnerables (con la complicidad de algún medio de comunicación: en eso la serie también nos ilustra sobre los métodos que tanto configuran nuestra actualidad).

Otro estreno: *Así nos va* (La Sexta), magazine de actualidad teóricamente humorístico para aliñar una franja horaria que insiste en recuperar la fidelidad de *Sé lo que hiciste* pero con toques de *El hormiguero* (la nueva geopolítica entre Antena 3 y La Sexta está creando un nuevo circuito *spin-off* entre formatos). En una de sus secciones, un reportero callejero busca las reacciones de los diputados al salir del Congreso. El diálogo tiene la voluntad de ser incisivo y provocador. En la práctica, sin embargo, degenera en un intercambio de asperezas y vergüenzas ajenas que recuerda la relación que mantienen los reporteros del corazón con los famosos acosados. De la época del *Caiga quien caiga* hasta hoy, el reportero de calle ha evolucionado a peor. Aún sorprende que alguien caiga en la provocación y responda de un modo vehemente sabiendo que luego será doblemente ridiculizado por la industria del cachondeo y condenado, hasta el fin de los tiempos, al infierno de los zapping.



FOTOS: PATRICK KOVARIK / AFP, HENRY CLARKE / GALLIERA, BORIS LIPNITZKI / ROGER-VIOLETT É INTERFOTO / GALLIERA / ROGER-VIO

**Historia visual.** La exposición (arriba) traza una historia visual de la modelo de alta costura a través de un centenar de fotos (abajo, tres de ellas) de las colecciones del museo Galliera de París

# Modelos, entre perchero y ser vivo

El museo Galliera repasa la historia de las maniqués

ÓSCAR CABALLERO  
París  
Servicio especial



La foto de moda es juzgada desde el punto de vista del modisto o del fotógrafo, casi nunca desde la perspectiva de la modelo, que, sin embargo, la protagoniza desde finales del siglo XIX". Sylvie Lécailier, responsable de las colecciones fotográficas del museo Galliera de París, conservatorio de la moda, refleja en un centenar de imágenes, que se exponen en la nueva Cité de la Mode et du Design, una historia visual de la modelo de alta costura.

El objetivo es "mostrar el estatus ambivalente de la modelo, entre perchero y ser vivo". El título de la exposición, *Mannequins, le corps de la mode*, subraya "la paradoja de un cuerpo al servicio del vestido". Un cuerpo manipulado, robotizado en sesiones en las que se suceden las poses "hasta que la modelo las automatiza". Normal: la palabra maniquí definía el objeto de mimbre, útil de trabajo de costureras o elemento de escaparate.

En la exposición, las fotos firmadas en 1903 por Leopold Reutlinger, retratan a mujeres que posan, pero sin rostro. Por el contrario, en 1990, una Kate Moss de 15 años se exhibe en las imágenes de Corinne Day.

"A comienzos del siglo XX, el oficio llamaba sotas a las modelos –explica Lécailier– porque debían asimilarse a las clientas". Un cambio fundamental, en 1920: el modisto Jean Patou hace su cas-

La exposición en la nueva Cité de la Mode et du Design de París reúne un centenar de fotos

ting en los Estados Unidos; busca "muchachas altas, delgadas, de tobillos finos, sin caderas".

Durante medio siglo serán los cuatro pilares del oficio. Luego, cada década tendrá su acento. Así lo describe Lécailier: "En los 70, ni caderas ni senos; pechos opulentos a partir de los 80; siluetas menos estereotipadas en los

90 y, con la llegada del nuevo milenio, retorno a un cuerpo perfecto, bellezas híbridas, entre imagen digital y carne".

Del mimbre a la modelo sin rostro y de las jóvenes de la alta sociedad a las estrellas de cine, hasta desembocar en la modelo profesional. También evolucionó la figura del fotógrafo, hasta desplazar, en ocasiones, a la modelo e incluso al modisto. "Él me fabricó", dirá Jean Shrimpton de David Bailey, su fotógrafo. Y Guy Bourdin o Helmut Newton alcanzaron estatus de artistas. Coherente, la exposición arranca con *La fábrica del modelo* y –a través de *El cuerpo a la obra*, *La mecánica de las poses*, *Estados del cuerpo* y *La desaparición del cuerpo*–, culmina con *Identidades múltiples, del anonimato a la celebridad*, explicación de que a partir de Kate (Moss), el nombre se haya liberado del apellido y el público individualice a Linda sin el Evangelista, a Naomi sin el Campbell... Un mundo, en fin, con su cara y su cruz, retratada en *Shopping 5*, foto de Grégoire Alexandre para la revista *Blast*, cruda imagen de la violencia de una sesión de casting.●